

Entrevista a Elena Poniatowska

Mi formación es el convento de monjas: Elena Poniatowska, escritora

HERNÁN BECERRA PINO

Esta entrevista la realicé cuando era un joven periodista que trabajaba de reportero de cultura en el periódico El Nacional. En aquella época no la quise publicar para no molestar a una vaca sagrada y consagrada del periodismo en México. Ahora lo hago por los mismos motivos.

La poco amable entrevista con Elena Poniatowska inició así: Llegué a las once en punto a su casa y toqué el timbre. Escuché el grito de Elena –sin la elegancia de la Guilmain– desde su recámara: “Le dije que a las once”. “Son las once” –espeté desde la calle. Poco después me encontraba incómodo en la oscura sala de su hogar, prendí la grabadora y le pregunté por sus orígenes.

“Mi familia salió de Polonia en tiempos de Catalina la Grande porque Stanislaw Augusto Poniatowski fue el último rey de Polonia. Salieron todos de Polonia y se volvieron franceses. Hay un Poniatowski que es Mariscal de Napoleón. Toda la familia siempre ha sentido muchísimo apego a Polonia, hemos regresado, incluso tengo un primo hermano que murió en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial: Mario Andrés, que además sabía hablar polaco.

–Usted desciende directamente del rey de Polonia.

–Sí, directamente.

–Entonces usted sería heredera del trono.

–No, ahora Polonia ya es una república, no es una monarquía, ya no hay trono.

–Pero en el supuesto caso.

–Sí, porque fue el último rey de Polonia.

–Nuestra entrevista va encaminada hacia nuestro trabajo periodístico. Usted se ha caracterizado por ser una buena entrevistadora, y la pregunta es: ¿Cuál es la técnica de la entrevista? ¿Cómo entrevista usted?

–Yo no tengo la menor técnica, al contrario yo me



Guadalupe Rosas

inicié en el periodismo en 1953, hace 42 años y justamente salía yo de un convento de monjas, no tenía la menor técnica, lo único que tenía era una curiosidad nata de establecer un diálogo con el entrevistado y es lo que sigo haciendo hasta la fecha. Claro, ahora con más conocimiento de causa que en 1943 cuando me inicié.

–¿Cómo fue su entrada al periodismo?

–Me inicié en 1953 en el periódico Excelsior de un día para otro –habiendo salido de un convento de monjas en los Estados Unidos, en Filadelfia–, y yo quería hacer algo, no sabía exactamente en qué podía trabajar. Me inicié en el periodismo y desde el primer día en que publiqué un artículo seguí publicando hasta la fecha en que usted me ve.

–simplemente es diálogo, no hay alguna técnica de pregunta respuesta.



María Emilia Benavides

–No.

–¿Algún cuestionario?

–Ahora preparo mis cuestionarios pero antes no los preparaba, ahora tampoco hago tantas entrevistas, más bien hago libro, crónicas, artículos de opinión.

–Es usted también escritora. Usted se considera más periodista o más escritora.

–No, me considero ambas cosas. Creo que las dos cosas en mí están unidas.

–De su obra literaria con cuál obra se quedaría usted. Primero díganos qué género ha avasallado más.

–No se avasallan los géneros nunca. Qué he hecho: novela, cuentos... se avasallan quizá a los entrevistadores cuando uno los quiere entrevistar, pero los géneros a los que he recurrido han sido la crónica, la novela, el cuento y desde luego en el terreno del periodismo, la entrevista, el artículo de opinión, el artículo de fondo, y también el reportaje.

–¿Usted ha recibido más premios como periodista o como literata?

–Soy la primera mujer que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en 1979, pero he recibidos muchísimos Doctorados Honoris Causa; y tanto por el periodismo como por la literatura también he obtenido el Premio Mazatlán de Literatura, en dos ocasiones, y el Premio Xavier Villaurrutia que rechacé en 1968 porque me lo quisieron dar por un libro que se llama La noche de Tlatelolco y pregunté ¿quién iba a premiar a los muertos? Y luego por muchos otros libros, así que yo nunca me he puesto a contar en qué campo tengo más premios.

–¿Usted por lo que ha escrito –muchas veces ha sido valiente y arrojada–, no ha tenido problemas?

–Sí, claro que he tenido problemas, el gobierno no me quiere, nunca me han ofrecido un puesto público, pero no puedo decir que haya tenido problemas graves, nunca me han encarcelado como lo han hecho con otros.

–¿De todos sus libros con cuáles usted se queda?

–Con ninguno, con ningún libro. El único en el que tengo que creer y en el que tengo que trabajar es en el libro en el que estoy metida en la actualidad, porque si no creyera en él no lo estaría haciendo. Así que a fuerza tengo que creer que va a ser mi mejor libro.

–¿Qué libro está realizando en la actualidad?

–Ahora estoy haciendo una novela sobre qué significa la ciencia en México, pero claro, en forma muy interrum-pida porque viajo, salgo, voy a dar conferencias a diversos lugares, a Estados Unidos, a muchas ciudades de provincia. Entonces no trabajo en forma continua, ese es mi gran problema.

–Y esa novela que está haciendo ¿Cómo se llama?

–Es una novela y se llama Tauris, y trata sobre qué significa la ciencia en un país del tercer mundo.

–Qué proyectos...

–Pues esta novela. Dentro de un mes salgo a Venezuela porque soy jurado del Premio Rómulo Gallegos, pero antes voy a dar dos conferencias en Montreal y dos conferencias en California; una en San Diego, otra en los Ángeles. En fin, lo que más me sobran son los proyectos y el trabajo.

–Vamos hacia la literatura femenina, obviamente su obra está dentro de ella, que nos puede decir de esta literatura en México.

–Ha habido un boom de mujeres escritoras si así se le puede llamar en torno a figuras que son best sellers, sobre todo la figura de Laura Esquivel que ha estado durante no sé cuantas semanas en el New York Times Review of books, que ha tenido un gran triunfo económico; está también Ángeles Mastretta cuyos libros y la novela Arráncame la vida que ha sido traducida a muchos idiomas, es un gran éxito de librería; otras escritoras como Sara Sefcovich han tenido mucho éxito pero eso no quiere decir todavía que alguna mujer sea mejor que Sor Juana Inés de la Cruz que es todavía el

mayor poeta mexicano como le dice Octavio Paz, y no quiere decir eso que haya una escritora aún que se pueda comparar a Juan Rulfo o que desbanque al novelista Carlos Fuentes, ya no se diga a Octavio Paz.

–Señora Poniatowska, ¿usted le apuesta todo lo que tiene a esta literatura?

–No apuesto todo lo que tengo a ninguna literatura –me contestó con la nariz respingada–, apuesto lo que tengo a la gente, a las causas sociales, pero no a la literatura. Creo que hay una literatura que están haciendo las mujeres y eso es todo.

–¿Y esta literatura cree que es buena?

–Creo que es buena, sí, desde luego, pero ya le dije, creo que ninguna ha desplazado a las escritoras del pasado.

–Y dentro de las escritoras del pasado obviamente a Rosario Castellanos, usted tuvo oportunidad de conocerla.

–Sí, yo he escrito muchísimo sobre ella.

–Qué nos pudiera decir acerca de Rosario Castellanos.

–Yo le puedo decir que Rosario Castellanos es una notable escritora, obviamente la mujer más completa que hemos tenido después de Sor Juana Inés de la Cruz. Pero no le puedo repetir todo lo que ya he escrito en los libros.

–Pero para los efectos de un trabajo didáctico y esta entrevista de semblanza, nos dijera...

–Usted busque el libro que se llama Ay vida no me mereces, y allí va usted a ver un trabajo larguísimo sobre Rosario Castellanos. Posiblemente soy la persona que más ha escrito sobre Rosario Castellanos. Acaban de salir las cartas a Rosario también, pues con más razón tiene usted que conocer esos trabajos.

–¿Usted cree que debieron de haber salido a la luz estas cartas?

–Sí, si las prologué, sí lo creo.

–Aunque es una cuestión muy personal.

–Sí, pero si ella dio esas cartas y no las rompió y las quiso guardar es porque ella quería que se dieran a conocer. También lo quisieron Ricardo Guerra y el hijo de Rosario Castellanos: Gabriel Guerra Castellanos.

–Sobre don Jaime Sabines, puesto que también le ha hecho entrevistas a él.

–Sí.

Después de esta respuesta lacónica decidí cambiar el rumbo de la entrevista.

–Ahora vamos a esta pregunta, ¿qué experiencias tuvo usted, que le dejó todo ese trabajo como entrevistadora y con cuál entrevista usted se queda?

–Con ninguna, y además el tiempo me sigue dejando atrás; sigo siendo una periodista de tiempo completo. Creo en las entrevistas que voy a hacer en el futuro: Muchas entrevistas. Lo que me han dejado es una gran amistad con los entrevistados y una posibilidad de conocer a mi país que no hubiera conocido de otra forma y de conocer a la gente de mi país; seguramente no me hubiera podido acercarse a ellos si no es a través de las entrevistas.

–Han salido en este momento sólo dos libros de entrevistas...

–Son doce volúmenes y hasta ahora han salido nada más dos.

–Usted qué puede decirles a los jóvenes de la carrera de comunicación.

–Les puedo decir, lo importante de que tengan fe en sí mismos, que trabajen, que se informen, que se preparen lo mejor posible, en fin lo que puede decir cualquier persona interesada en los jóvenes, eso es lo que les puedo decir, yo nunca he sabido dar mensajes porque no creo que sea un ejemplo a seguir simplemente les puedo decir lo que creo.

Se levantó y se fue sin dar explicaciones, mientras yo me quedé, entre cojines, meditabundo. Pensé: “Por

qué la Poniatowska nos trata a los periodistas como chancla. Seguramente así la trataron a ella.” Ya un periodista se había quejado conmigo amargamente de ella cuando la entrevistó. Cuando llegó de nuevo a la sala se sentó y me dijo enojada: “Usted me viene a ver y no trae un cuestionario, no trae ni una nota, no trae nada...”

–Considero que un cuestionario es lo peor que puede hacer un escritor, porque una respuesta te da pie para una nueva pregunta.

–Ajá –contestó impaciente y molesta.

–Creo que la técnica que a mí me gusta es hacer entrevistas sin cuestionarios, por eso no los traje. ¿Cómo ve la situación actual?

–Estamos viviendo la crisis más espantosa de todos los tiempos, creo no sólo se trata de la devaluación y de la fuga de capitales sino que hay un enorme desempleo, que no saben cómo van a alimentar a su gente; que hay muchísima gente muy desesperada y que ahora los mexicanos estamos todos pendientes del diálogo que se va a dar en Chiapas, para que se solucionen los problemas de los mexicanos más pobres entre quienes están los chiapanecos.

–Usted ve la solución a corto plazo.

–Depende del diálogo y sobre todo de la voluntad del gobierno y luego de las organizaciones no gubernamentales, las agrupaciones, los jóvenes que se reúnen en Ciudad Universitaria; la caravana de caravanas, la gente que participó en agosto en la convención de Aguascalientes esta gente tan valiosa, para mí tan espléndida como Juan Bañuelos y Oscar Oliva que han estado trabajando junto a los campesinos, a los chiapanecos, al EZLN, y hombres del calibre del obispo don Samuel Ruiz; desde luego del Subcomandante Marcos y de todas las personas que conforman la CONAI.

–¿Cree usted que los zapatistas como vinieron se van a ir, van a desaparecer?

–No, no lo creo.

-No cree que desaparezcan.

-No creo que se daría ningún diálogo si los zapatistas desaparecieran, creo que al contrario los zapatistas cada vez adquieren mayor personalidad, y por lo visto se ve que tienen muchísimo por decir y no sólo Marcos, sino que ahí está Tacho, ahí está Ramona, ahí están muchísimas personas que han intervenido, Moisés.

-¿Cuál fue la experiencia al entrevistarlos?

-Fue una experiencia muy hermosa de la cual mis hijos y yo salimos muy enriquecidos.

-Cuando usted comenzó como reportera ¿no sintió que era una situación muy difícil para la mujer?

-Sí, claro.

-No se acostumbraba que las mujeres trabajaran.

-Sí, claro que sentí que era un ambiente muy difícil en el cual uno se abría camino, que costaba mucho trabajo y para el cual había que prepararse muy bien, al cual había que darle mucha dedicación, mucho esfuerzo, sacrificar muchas otras cosas como diversiones y pasatiempos.

-No hubo un momento en que usted quiso tirar la toalla ante una situación tan difícil como lo es el periodismo.

-No, nunca.

-¿Cuál es su formación?

-Mi formación es el convento de monjas: el Sagrado Corazón de Jesús de Los Estados Unidos y párale de contar.

-Universidad no.

-No.

-Se puede decir que es usted autodidacta.

-Sí.

Al final nos dice: "en general no soy fácil de complacer".

-¿Por qué?

-Porque así soy.

Me quedo meditando. Ella (Elena Poniatowska) estudió en la Universidad Femenina de Adela Formoso, no sé por qué lo niega. ■

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES
PALACIO DE BELLAS ARTES

Contigo
no puedes

50 AÑOS DE PEDRO PÁRAMO

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y la Fundación Juan Rulfo, A. C. Invitan a la celebración del cincuentenario de la novela

Pedro Páramo

de Juan Rulfo

Presentación de los libros

La recepción inicial de Pedro Páramo
de Jorge Zepeda

Los murmullos antes de Pedro Páramo
Edición facsímilar

Participantes:
Sra. Clara Aparicio de Rulfo, Dietrich Rall,
Cristina Rivera Garza, Daniel Sada,
Alberto Vital y Jorge Zepeda.

Domingo 13 de marzo, 12:00 hrs.

Sala Manuel M. Ponce
Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez y Eje Central, Centro Histórico

CONACULTA-INBA

Informes: 5282-1964 / Lada: 01 800 904 4000
Consulte nuestra cartelera en: www.inba.gob.mx